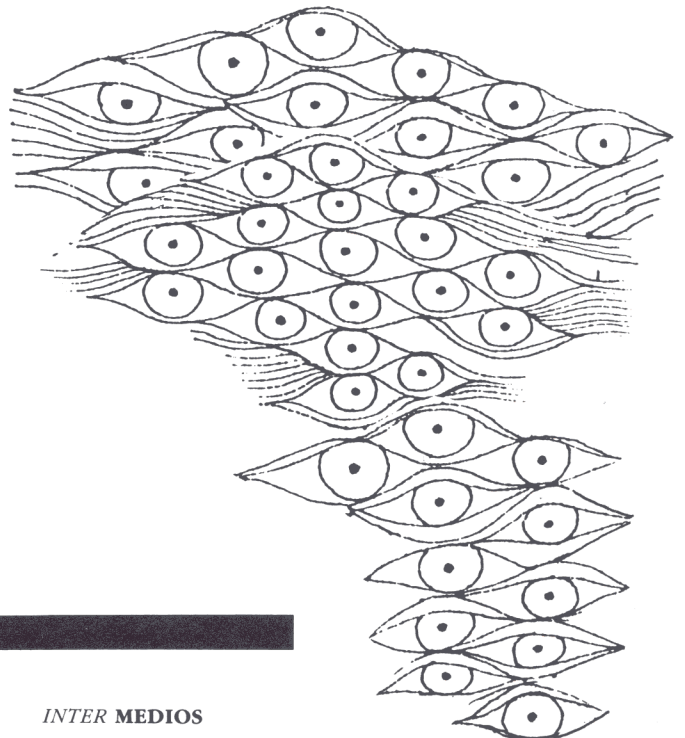
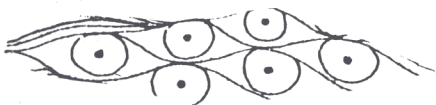
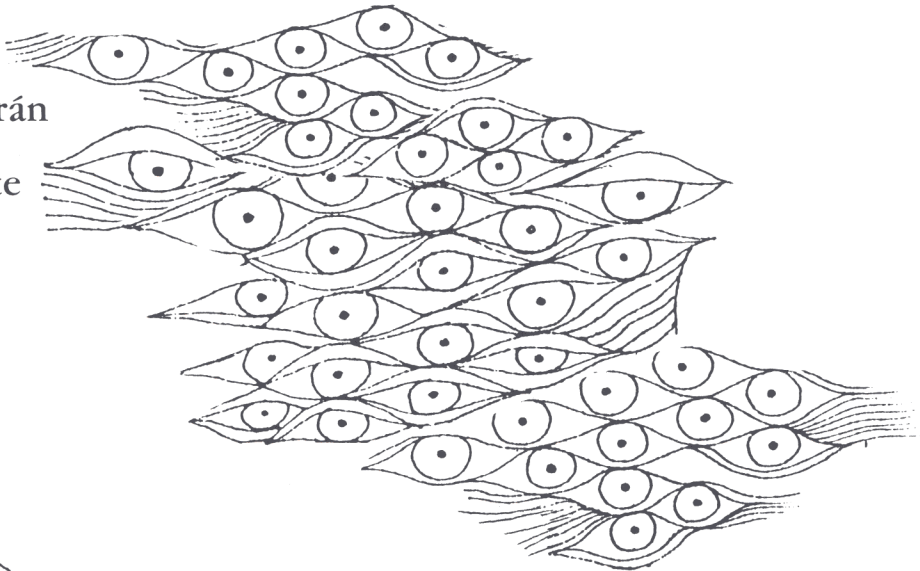


Durante la semana
del 26 al 30 de
octubre se realizará
en la ciudad de
Acapulco el VII
Encuentro
“Comunicación,
identidad e
integración
latinoamericana”.

Beatriz Solís hace
un recuento en
torno a varias
ponencias que serán
leídas durante este
evento.

COMUNICACIÓN, IDENTIDAD E INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA



BEATRIZ SOLÍS LEREE
PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA METROPOLITANA -
XOCHIMILCO. MIEMBRO DEL
CONSEJO DE PLANEACIÓN Y
POLÍTICAS DE DESARROLLO DEL
CANAL 22. MIEMBRO DEL
CONSEJO EDITORIAL DE
INTERMEDIOS.

"La historia de la industria de la cultura es el relato de pasiones encontradas. La pasión de quienes vieron en la masividad el anuncio de una nueva época democrática, el triunfo afirmado de igualitarismo proclamado por la razón iluminista que inspiraron las revoluciones burguesas. La pasión de aquellos que vieron en la expansión indefinida de "lo mismo", el anuncio de la aridez del espíritu humano.

"Es posible que ni los unos ni los otros hayan observado con suficiente detenimiento el papel desempeñado por la transformación tecnológica que afectaba al mundo en su conjunto y que era producto (y causa) de cambios sustantivos en el sistema de valores, creencias y sentidos dominantes de la sociedad".¹

El papel de la comunicación en los procesos de integración cultural y de la crisis de las identidades adquiere, indiscutiblemente, un sentido trascendente en el contexto de los cambios económicos y políticos que vive hoy el mundo. Ésta es precisamente la reflexión que convoca en nuestro país, durante la semana del 26 al 30 de octubre, a los comunicadores de Latinoamérica en el VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana".²

El presente texto sólo pretende sintetizar las principales tendencias que en torno a tan debatidos conceptos —integración e identidad— serán analizados en esta reunión.³

La importancia de este debate es sin duda de gran pertinencia, particularmente si éste se hace desde la mirada cultural, en el eje que muchos estudiosos han propuesto para entender las identidades y desentrañar los caminos de la integración: la comunicación.

La propuesta es la de tomar en cuenta tanto la dimensión del poder como los mecanismos discursivos particulares de

construcción de las identidades. Para ello, los trabajos que se expondrán en Acapulco pretenden abarcar las especificidades culturales y la identidad latinoamericana, la situación actual y las perspectivas de las industrias culturales, las posibilidades de los sistemas de comunicación de servir como instrumentos para la integración y, finalmente, cómo este debate puede trasladarse al ámbito de la generación de conocimientos y a la formación de los profesionales de la comunicación en América Latina.

Uno de los principales puntos que se debaten en torno a la integración es el que surge cuando ésta presume la necesaria homogeneización de las culturas en una sola. En la actualidad, el proceso de globalización no atañe exclusivamente a las economías sino que pasa fundamentalmente por el campo de las especificidades culturales y la identidad.

Precisamente frente a esta creciente expansión de las economías multinacionales que desdibujan las fronteras políticas y culturales se da un resurgimiento de nacionalismos, regionalismos y movimientos fundamentalistas que ponen en evidencia, a fin de cuentas, una crisis de identidades. Particularidades nacionales y locales enfrentadas a un mundo transnacional y globalizado.

Crisis de identidades frente al desafío modernizador. Lucha por desbordar las fronteras del Estado-nación en aras de mayor concentración económica frente a las luchas de identidades grupales de aquellos que han vivido ya la experiencia de la "unificación" y la integración de una sola identidad cultural supranacional.

Uno de los principales ejes temáticos del análisis es el concepto mismo de identidad. Si se habla de la identidad latinoamericana, ¿se puede hablar de una unidad cultural que la distingue? Para ello, se propone incorporar en la discusión los principales ejes articuladores y constituyentes de la identidad: los históricos, lingüísticos, religiosos y de organización social. Las formas de ser y hacer.

La relación de América Latina con su propia identidad está marcada por una serie de debates que, por un lado, miran más desde la historia, con criterios prestados de la filosofía europea del siglo XIX y, por otro lado, aquellos que desde la modernidad pretenden descubrir las tendencias sociales, económicas,

políticas y culturales que redefinen el problema de la identidad en este fin de siglo.

Como punto de partida, el concepto de identidad (nacional, cultural, latinoamericana), ha sido definido tradicionalmente en relación con sus factores determinantes: el territorio, la raza (o etnia), la lengua y la religión. Para algunos investigadores estos factores fueron concebidos para un proyecto inicial de repúblicas en el siglo XIX asociadas a una idea de nación, pero hoy debemos entender que han transformado sus representaciones y deben analizarse otros nuevos símbolos y modelos de identidad que emergen como resultado del encuentro desigual entre tradición y modernidad, entre lo "primitivo" y lo posmoderno.⁴

El concepto de territorio como factor de identidad, como espacio inmediato de unificación nacional debe también ser sometido a un nuevo debate, a una nueva mirada ya que no puede basarse la identidad en un concepto de territorio promovido históricamente por los Estados Nacionales para enfrentar la desagregación de las culturas locales.

Las identidades nacionales construidas por países con un fuerte componente indígena y amplio desarrollo cultural manifiesto en un desarrollo social y multicultural regresan en nuestros días, disipando las ilusiones de una cultura nacional unitaria. Acá, sin duda, deberemos considerar las formas tradicionales de reproducción cultural en el mosaico latinoamericano y las estrategias de conservación y resistencia que desarrollan los diversos grupos sociales de nuestros países y que explican en parte el resurgimiento de las reivindicaciones culturales que tienen que ver más con los arraigos y las matrices culturales de lo local, y que se refieren indudablemente a un sentido más adecuado de la identidad.

De esta manera, es pertinente analizar los riesgos previsibles de una cohesión cultural latinoamericana en el contexto de la globalización de las economías y considerar que hoy, "al igual que en los tiempos de la conquista y colonización, las culturas bárbaras se sometieron al disciplinamiento y a la integración

1. Héctor Schmucler, *Las industrias culturales entre la ilusión y la desesperanza*. Ponencia del Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana". Felafacs-Coneicc, Acapulco, México, octubre de 1992.

2. Organizado por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (Felafacs) y el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), organismos (uno regional y otro mexicano) que agrupan a las más de 300 facultades de comunicación de América Latina. Auspiciado por instituciones nacionales como RTC y CNCA.

3. Se tomarán como base el documento académico convocante y las ponencias que serán presentadas en el VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana".

4. Alejandro Ulloa Sanmiguel, *Identidad cultural e integración en América Latina. Desafíos y perspectivas*. Ponencia del VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana". Felafacs-Coneicc, Acapulco, México, octubre de 1992.

desde la civilización de la homogeneización cultural [. . .] América Latina siempre ha estado forzada a ser alguien, según los diversos proyectos provenientes del otro, este ser alguien partía de la necesaria negación del origen frente a un modelo ideal al cual integrarse para cobijar la orfandad [. . .] así se confundió a la identidad con el ser alguien y dejamos de pensar la identidad como el mero estar".⁵

Sin duda la influencia de Tzvetan Todorov se deja sentir en muchos de los trabajos que actualmente se realizan en nuestro continente cuando se refieren precisamente a la identidad como "la cuestión del otro". "La identidad no debe ser interpretada como algo monolítico, homogéneo o purista, eso necesariamente implica un excluido y un excluyente. Lo nuestro transita en el camino de la paradoja: la alteridad es nuestra identidad. La heterogeneidad de por sí supera el deber ser alguien y afirma el estar normado en la alteridad configurada por las diferencias."⁶

Latinoamérica ha registrado para su identidad la marca producida por el debate que en lo concreto se da entre el iluminismo y el romanticismo. Lo racional contra lo irracional. Debate entre tradiciones intelectuales científicas y argumentos románticos de las raíces autóctonas que no nos permitió descubrir la identidad, pues en la defensa de lo popular como lo único auténtico se escondía la reivindicación de la concepción centralista de la élite que debatía.

En estos debates encontraremos también importantes críticas a las hipótesis globalizadoras, homogeneizantes, que se desprenden de los procesos de fragmentación, intercambio y reclasificación; los trabajos de Aníbal Ford, Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, entre otros, seguramente proporcionarán importantes pistas para el análisis de la dialéctica homogeneización-heterogeneización.

"Generar lo nuevo [. . .] desde nuestra relación corporal y social con el territorio [. . .] acompañarlo, significa em-

**En la actualidad,
el proceso de
globalización no
atañe
exclusivamente a
las economías,
sino que pasa
fundamentalmente
por el campo de
las
particularidades
culturales y la
identidad**

pezar a rastrear los indicios, los gérmenes de nuevos órdenes y unidades, las nuevas diferencias, los nuevos usos de las instituciones."⁷ Para esta búsqueda serán de fundamental importancia los aportes que de manera particular nos hablarán de las experiencias europeas (Miguel de Moragas), y las nuevas "hibridaciones" de los medios hispanos en Estados Unidos (Federico Suberbi). Se rescatan así aquellos procesos que históricamente han servido de manera más

arraigada como elementos del amalgamamiento que surge de las identidades: la música, la religión, las migraciones, los géneros.

Para el análisis del sentido de la integración conviene recordar la diferencia que Horowitz nos propone entre "amalgamación" e "integración". En la amalgama encontramos la unión de dos o más grupos con una nueva identidad que no desplaza a las antiguas sino que se superpone a ellas. En la integración se supone la pérdida de identidad de un grupo por la absorción de otro, que mantiene inalterada su identidad.

Estos cuestionamientos servirán para replantear los problemas y formular nuevas preguntas en torno a las identidades culturales y a las estrategias de "amalgamamiento" o "integración" para la región, y qué mejor lugar para esta redefinición que el del diálogo entre la comunicación y las ciencias sociales. Particularmente ahora, cuando "las teorías han ganado en su crisis, porque han lo grado superar sustancialismos y dicotomías etnocentristas a que se redujeran los conceptos claves: identidad y cultura popular como esencia pura, imperalismo cultural o dependencia como militancia política, estas reducciones ya no nos permiten pensar las nuevas realidades geopolíticas y entender las tramas de las mediaciones negociadas del consenso y la legitimación sobre la que se construye la hegemonía. La noción de integración plantea interrogantes en torno a un amplio espectro de cuestiones político-culturales, de exigencias económicas, de ampliación de fronteras que delimitan (o delimitaban) a los Estados Nacionales, y que suponen una necesaria modificación del imaginario político a partir del cual se determinen las identidades nacionales. Esto representa el reto de una modificación no solamente de los límites y fronteras geográficas sino culturales. Desde otro lugar, hoy el neoliberalismo nos convoca a la integración, nos interpela desde el mercado como mecanismo necesario para la organización de las economías, o mejor aún, la economía. La integración a los mercados como camino para el crecimiento de nuestros países, la necesaria aspiración de ser".⁸

Los medios de comunicación posibi-

5. A. Jorge Huergo. *Buscando la identidad desde el "mero estar"*. Ponencia del Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana", Felafacs-Coneicc. Acapulco, México, octubre de 1992.

6. A. Jorge Huergo, *op. cit.*

7. Aníbal Ford. *De la aldea global al conventillo global. Algunos campos críticos en la problemática homogeneización-fragmentación en las culturas de América Latina*. Ponencia del VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana, Felafacs-Coneicc. Acapulco, México, octubre de 1992.

8. Alejandro Ulloa Sanmiguel, *op. cit.*

litan la institucionalización de la necesaria disciplina al convertirse en instrumentos reivindicadores que redimirán la ignorancia, y permitirán así la integración que salve de la "barbarie" a los desintegrados y así los dominados podrán dominar lo que dominan los dominadores.

El concepto de integración nos obliga a referirnos al cambio del Estado como espacio para dirimir la legitimación de los gobiernos nacionales, al Mercado como árbitro para la transacción de mercancías. La integración a una economía mundial regida por la lógica del mercado nos remite a las interrogantes planteadas por Jesús Martín-Barbero: "¿Qué tipo de integración pueden gestar las solas fuerzas del mercado?. ¿puede pensarse la integración sin una recuperación del Estado y su insustituible papel en el orden social democrático?"⁹

Por esta razón los procesos de comunicación, desde la propiedad de los medios hasta las políticas culturales, están en el centro de la discusión como factor decisivo del espacio de lo público. Existen importantes aportes en el sentido de la necesaria revaloración de lo público como mecanismo fundamental para enfrentar las tendencias privatizadoras impulsadas por el mercado. La idea de participación de la comunidad y las diversas experiencias latinoamericanas nos permitirán reflexionar acerca de una posibilidad de entender a la comunicación como un asunto de competencia pública.

Por otra parte, resultará interesante escuchar las experiencias de los canales regionales y de la televisión por suscripción, como acontecimientos decisivos en el nuevo panorama latinoamericano y que en nuestro país también encuentran las mismas características. "Mientras para algunos las televisoras regionales aportan creatividad, voz y perspectiva de las regiones necesarias para pensar y vivir el país, para otros son las enemigas de sus ganancias [. . .] Para ellos las televisoras regionales debían dar cuenta de lo cultural y dejar de lado cualquier iniciativa comercial [. . .] Las televisoras regionales exasperaron a quienes pensaban al país como uno solo, cohesionado y explicado desde el centro."¹⁰

Los mapas nacionales de las industrias

9. Jesús Martín-Barbero, "Comunicación e imaginarios de la integración", *Intermedios*, núm. 2.

10. Germán Rey, *Esguinces de lo privado, espacios de*

culturales podrán así ser determinantes para el debate de la integración de nuestras identidades latinoamericanas. La puesta en escena de lo público es también un actor que en nuestro país deberá ser determinante en la redefinición de las políticas comunicacionales.

La noción de integración plantea interrogantes en torno a un amplio espectro de cuestiones políticas y culturales que suponen la necesaria modificación del imaginario político y social a partir del cual determinar las identidades nacionales, la conformación de nuevos colectivos e imaginarios.

Otro tema recurrente entre los trabajos revisados está marcado por la alusión a las tendencias de esta década, y las nuevas formas de integración que están modificando el mapa del mundo: la Comunidad Europea, la transformación de los países del este, la hegemonía japonesa, los bloques económicos de América (Mercosur y TLC). La integración de bloques supranacionales obliga a la lucha por las identidades culturales.

"En América Latina existe una fuerte historia de acuerdos para diversas formas de integración. En lo que va de este siglo se han concretado importantes acuerdos y tratados ligando políticas, economías, culturas, industrias culturales. Estas integraciones se han dado en marcos superestructurales obedientes a propuestas externas —desde la Alianza para el Progreso hasta el Plan Bush para las Américas: Debemos ahora dar cuenta de las formas peculiares de integración que hoy se llevan a cabo en las industrias culturales e incorporar los imaginarios sociales en torno a ellas."¹¹

La jerarquización de las "agendas" informativas, y por lo tanto su influencia en la construcción del concepto de integración, sin duda aportarán elementos de gran actualidad que deberán ser incorporados al debate¹² por los trabajos examinados al análisis de las influencias

lo público. Ponencia del VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana", Felafacs-Coneicc, Acapulco, México, octubre de 1992.

11. Alicia Entel, *Cono sur en los 90. Las formas de integración*. Ponencia del VII Encuentro "Comunicación, identidad e integración latinoamericana", Felafacs-Coneicc, Acapulco, México, octubre de 1992.

12. Véanse las ponencias de Alicia Entel, Olga Corna (Argentina) y María de la Luz Casas (México), en el mencionado encuentro.

recíprocas entre las diversas producciones mediáticas de los países involucrados en los acuerdos de libre comercio en nuestro continente.

El discurso integracionista tiene hoy en América Latina una materialización concreta en las políticas comunicacionales que son impulsadas por la internacionalización de los procesos económicos que requieren de la reproducción de una cultura homogénea a escala mundial. El desarrollo de las comunicaciones es, sin duda, uno de los ejes que representan las tendencias globalizadoras. El mundo, hoy, aparece ante nuestros ojos como un lugar en el que el espacio y el tiempo adquieren un nuevo sentido. La revolución tecnológica permite una oferta comunicativa multiplicada y de alcances extra-territoriales. La transnacionalización cultural es una realidad favorecida por la expansión tecnológica. Para las industrias culturales el mercado ya no puede restringirse a los ámbitos nacionales, su audiencia es cada vez más amplia y en consecuencia más heterogénea, enfrentando así uno de los principales problemas de los nuevos modelos comunicativos: la imposibilidad de un lenguaje que aluda a la competencia cultural de esa audiencia multicultural, por lo que los códigos heterogéneos deben ser articulados en un código común.

La serialidad restringe y simplifica así los contenidos que esa multiplicidad de canales nos ofrece, lo que parecería pluralidad de medios queda restringida por la disminución de códigos culturales. La lógica del mercado obliga a la necesaria integración de las audiencias en una sola y gran audiencia, aquella a la que desde un centro de emisión pueda "aludirse" sin importar su competencia cultural o lugar de recepción, surgiendo así los nuevos códigos de identidad que la integran como una audiencia global.

Tenemos que buscar la necesaria resignificación de la integración y transformación latinoamericana desandando los caminos del disciplinamiento, cuando lo que se ha pretendido es disciplinar al diferente para que "sea alguien". El criterio desregulador deberá ser la tolerancia al diferente, tolerancia que no significa sumisión sino sabiduría de "convivir con el diferente para pelear con el antagonico". En este sentido la identidad es continente y no límite. ▼